

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 9 de Abril de 1879.

NUESTRAS PROCESIONES.

IV.

Seguimos en la del Miércoles Santo, y me quedé con la Samaritana, en el año mil setecientos setenta y tres. En este las Cofradías procesionistas tuvieron un percance con el visitador eclesiástico del obispado de esta ciudad, que les obligó a anti-

par las horas de salida de las procesiones y á llevarlas un poco más tarde, para que estuviesen ya en las calles antes del toque de oraciones ligeras, que el papel que dirigió de vuelta á las mayores de una y otra.

He aquí lo que me contó un vecino de esta ciudad de Cartagena otra Cofradía de Enero de 1777.

«En la parroquia de San Antonio G. á 18 días del ordinario de esta ciudad el Sr. D. Frion y campo, se venia Visitador de etc. Habíendole su jurisdicción su merced lede episcopado vacante y con el fin de que se celebrasen las procesiones de Semana Santa que se celebran anualmente en esta ciudad, especialmente por el consumo de cera, y que por la profanidad de ropas, galones y demás, viene muchos á gastar lo que necesitan para su manutención y de sus familias, esforzándose (tal vez no por devoción, si por otros fines particulares) á contribuir con las limosnas que no pueden. Y estar informado de personas de la mayor distinción y carácter de esta ciudad, cristianas y celosas de la honra y gloria de Dios, de las muchas y graves ofensas que se le causan con motivo de hacerse dichas procesiones á horas tan impropias, é irregulares, como son el salir esta del Prendimiento Miércoles Santo al toque, ó despues de oraciones, y lo mismo la del Entierro el día Viernes; y la del Paso á la madrugada de este mismo día, concluyéndose aquellas á las diez de la noche, de que se sigue ballarse durante su carrera, y aun á las tres de la tarde, llenas las calles de gente de ambos sexos y de todas clases, concurren los forasteros y curiosos, con novedad y diversion vulgar, y fiesta espiritual, que más parece carnaval, que procesión de Semana Santa; y en la del Paso de la madrugada el estar la procesión de nazarenos por las calles con cirios ú otras insignias, entrando y saliendo de las tabernas, en menor número que debían haber presente y meditando con el reparo al día.

otras ruinas espirituales, no de menor consideración. Atendiendo á todo, y para evitar su merced en cuanto esté de su parte tan graves ofensas á Dios Nuestro Señor y ruinas á las almas, en cumplimiento de su ministerio—Dijo: que debia mandar y mandó que en lo sucesivo, desde ahora en adelante hay que ir en esta Pro-

cesión de Jesús del Prendimiento precisamente por la tarde, á hora regular y proporcionada, modo que al toque de oraciones haya de estar de vuelta dentro de la Iglesia, y no en otra forma, moderando por los mayordomos y demás cofrades cuanto sea posible los referidos gastos, especialmente en el de consumo de cera que estan excesivo, como extraño, respecto á no tener dicha Cofradía más efectos que las limosnas de los fieles para subvenir á ellos.

Por lo que se vé la que más tiraba á la calle era la del Prendimiento, pues que á ella vá más directamente la filípica del Visitador. Pero como las costumbres hacen leyes, y el cumplimiento de nuestras procesiones está en la noche, bien pronto yo viéron á buscar las sombras y entre sombras siguen discurrendo, excepto la del Viernes por la mañana que por exigirlo así el Paso comienza á salirle el sol á la mitad de la carrera.

Yo tengo para mí, y dicho sea esto sin ofensa de nadie, que el tal Visitador debió inspirarse en sus informes de personas enfermas de celos de opulencia; por que la verdad es que ninguna asociación religiosa de las que en Cartagena se han dedicado al culto de las imágenes, habrá gozado de mayores recursos. Era, señor, unos hermanitos muy aprovechados, siempre en acecho para no perder ocasión ni ripio; hormigas humanas tan incansables en el pedir, como afanosos en la prosperidad del culto y en el ejercicio de la Caridad; pues sabido es que tenian padres espirituales cuya misión era sustraer del vicio á jóvenes desgraciadas, procurar matrimonio á otras, buscar la union de los que estaban separados, gestionando

quebraba ya sus primeros rayos en sus bruñidos cascos y rodajas, dando al cuadro cierto aspecto fantástico á la vez que pétatico en medio de los sentidos ecos de las músicas que arrebatan la imaginación, salvando tiempos y distancias, á los alrededores de la puerta Judicial por donde Nuestro Redentor salió, camino del Calvario, custodiado por la compañía del Centurion.

Satisfecha nuevamente mi curiosidad, pase á ocupar el último puesto de mi itinerario. En el camino sufrí una segunda edición de tropelones, notablemente aumentada. No

derablemente en tiempos de curulesina uniéndose la que llamaban del plato, que era la que pedian dentro de la Iglesia; y lo mismo se admitia dinero que objetos utilizables ó enagenables. Entre estos últimos figura el de una basquiña, manda que dejó una señora.

Entre las que constan recibidas en especie las más notables son las del pescado, pues los grupos de la pesquera lo mismo atendian á Jesús Nazareno que á Jesús del Prendimiento, y sus individuos lo mismo se afiliaban en una que en otra Cofradía (que no fuera así siempre).

El polvo de barrilla que era otra de las limosnas que salian á recoger por los campos lo enviaban á Génova donde era trocado por cera para las procesiones.

Pero indudablemente lo que más importaba á la Cofradía era lo que recogian las cachas en las puertas del Arsenal en los dias de pagamento. En el año 86 recaudó de este arbitrio cerca de doce mil reales.

Ya tienes aquí por incidencia querido lector, la manera y ser de la Cofradía que te ofrece y pone á tu cristiana consideración la procesion del miércoles.

Supongo deseáis saber las vicisitudes que esta ha corrido desde que se le puso á cita fija para exhibirse, pues bien, te las voy decir como de corrido, porque tambien yo tengo deseos de terminar esta difusa reseña.

Los primeros ramos de flor artificial los llevó el trono de Jesús del Prendimiento en el referido año setenta y tres; y todo el adorno de los pasos de la Oración del Huerto, Samaritana y Osculo se componia de murta, azahar y baladre, traído del huerto del Convento de San Andrés.

En mil setecientos ochenta y siete las túnicas del paso de San Juan que eran blancas, se sustituyeron por verdes.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

abriendo paso delante de la procesion. El que llevaran en el reverso de las gorras dos anclas cruzadas tampoco significa otra cosa que el blason de la Cofradía del Prendimiento.

A los principios se les conoció, hasta por la misma Cofradía por los negros: otro dato que conspira contra aquella falsa creencia; y solo algunos años despues es cuando ya empiezan á sonar como granaderos. Lo que no puedo decir es cuando cambiaron la pica, que fué su primitivo armamento, por el actual sable.

Este año parece se exhibirán vestidos á la usanza de los antiguos granaderos de Marina; y esto ya es otra cosa.

En el año mil setecientos noventa y nueve, los armados vuelven á salir con música; los granaderos sacan tambien la suya, y San Juan vió restablecidas en su tercio las túnicas de la pureza. Es de inferir que de estas novedades surgieran las célebres marchas de granaderos y judios.

En este mismo año los tronos recibieron las primeras bombas, y se les puso á cita fija para exhibirse, pues bien, te las voy decir como de corrido, porque tambien yo tengo deseos de terminar esta difusa reseña.

Los primeros ramos de flor artificial los llevó el trono de Jesús del Prendimiento en el referido año setenta y tres; y todo el adorno de los pasos de la Oración del Huerto, Samaritana y Osculo se componia de murta, azahar y baladre, traído del huerto del Convento de San Andrés.

En mil setecientos ochenta y siete las túnicas del paso de San Juan que eran blancas, se sustituyeron por verdes.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

abriendo paso delante de la procesion. El que llevaran en el reverso de las gorras dos anclas cruzadas tampoco significa otra cosa que el blason de la Cofradía del Prendimiento.

A los principios se les conoció, hasta por la misma Cofradía por los negros: otro dato que conspira contra aquella falsa creencia; y solo algunos años despues es cuando ya empiezan á sonar como granaderos. Lo que no puedo decir es cuando cambiaron la pica, que fué su primitivo armamento, por el actual sable.

Este año parece se exhibirán vestidos á la usanza de los antiguos granaderos de Marina; y esto ya es otra cosa.

En el año mil setecientos noventa y nueve, los armados vuelven á salir con música; los granaderos sacan tambien la suya, y San Juan vió restablecidas en su tercio las túnicas de la pureza. Es de inferir que de estas novedades surgieran las célebres marchas de granaderos y judios.

En este mismo año los tronos recibieron las primeras bombas, y se les puso á cita fija para exhibirse, pues bien, te las voy decir como de corrido, porque tambien yo tengo deseos de terminar esta difusa reseña.

Los primeros ramos de flor artificial los llevó el trono de Jesús del Prendimiento en el referido año setenta y tres; y todo el adorno de los pasos de la Oración del Huerto, Samaritana y Osculo se componia de murta, azahar y baladre, traído del huerto del Convento de San Andrés.

En mil setecientos ochenta y siete las túnicas del paso de San Juan que eran blancas, se sustituyeron por verdes.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y canciones á las espaldas de los postulantes que se halla en que fué para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesús, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la mujer Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesús, viéndolas en aflicción las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.